

ARTE MUEBLE MAGDALENIENSE DE LA CUEVA DE LA GÜELGA, CANGAS DE ONIS, ASTURIAS

por

Alberto Martínez Villa*
y Mario Menéndez Fernández**

Resumen: Las excavaciones realizadas en los últimos años en la Cueva de la Güelga han proporcionado una amplia secuencia del Paleolítico Superior. En los niveles magdalenienses, en especial el nivel 3, definido como Magdaleniense Inferior Tardío o Transicional, industrialmente encuadrable en la denominada *facies juyo*, datado hacia 14. 100 BP, se hallaron importantes piezas de Arte Mueble. Una tibia de ciervo, grabada con tres cabezas de cierva, en diferentes técnicas y estilos, y un hioides perforado y grabado. Respecto a la tibia, la contemporaneidad en la misma pieza de técnicas, convenciones y estilos tradicionalmente asignados a diferentes periodos cuestiona la rigidez de las clasificaciones tradicionales y abunda en la importancia de la regionalización en los estudios paleolíticos. Igualmente, los paralelos con Tito Bustillo, yacimiento costero situado en la misma cuenca fluvial, permiten establecer algunas interesantes hipótesis de territorialidad.

Palabras-clave: Paleolítico Superior. Magdaleniense. Arte mueble.

SITUACION

La Cueva de la Güelga está situada al fondo de un valle ciego, en el complejo karstico originado por el arroyo de la Brava al Suroeste de Narciandi, Cangas de Onís, en la zona oriental de Asturias. Bajo una gran pared de calizas Namurienses, Carbonífero Inferior, se sume el citado arroyo y a ambos lados del mismo aparecen varios abrigos que fueron ocupados en diferentes momentos del Paleolítico Superior -Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense- donde hemos podido identificar la secuencia vertical de alguno de ellos y establecer una hipótesis de **estratigrafía horizontal** en la ocupación de los diferentes abrigos durante el Paleolítico Superior.

* Gabinete Arqueológico. Oviedo.

** Dto. de Prehistoria. UNED. Madrid.

HISTORIA DE LA INVESTIGACION

La Cueva de la Güelga era conocida por las frecuentes visitas de grupos espeleológicos y por la realización de sondeos furtivos, recogidos en la prensa local, que proporcionaron restos industriales y faunísticos, destacando el hallazgo de grandes fragmentos de defensas del género *elephas*. La primera prospección sistemática del yacimiento fue realizada por uno de nosotros con motivo de la elaboración de la carta arqueológica de la zona (Martínez Villa, 1986). En 1989, subvencionados por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, comenzaron las campañas de excavaciones que se han prolongado durante cinco años (Menéndez, M. y Martínez, A., 1992).

LA OCUPACION MAGDALENIENSE

Los niveles magdalenienses se localizaron en dos abrigos, siendo asignables a lo que en términos clásicos se define como Magdaleniense III y IV, o Magdaleniense Inferior y Medio cantábricos. Esta es la terminología que emplearemos, a pesar del actual momento confuso en las definiciones por la inadecuación de las divisiones tradicionales a las últimas evidencias. Aunque se ha hallado una amplia y valiosa colección de Arte Mueble en ambas fases, aquí nos limitaremos a presentar dos piezas excepcionales, pertenecientes al nivel 3c de la Zona A.

El Nivel 3, homogéneo en su conjunto desde el punto de vista de las industrias líticas y óseas, ha sido subdividido en cuatro fases atendiendo a criterios geológicos, paleontológicos y presumiblemente también de funcionalidad. Industrialmente se caracteriza por la abundancia de raspadores altos y buriles diedros, con alto porcentaje de laminillas de dorso, en lo que se refiere a la industria lítica. Las azagayas de sección cuadrangular y triangular, con acanaladuras profundas, así como las monobiseladas de sección circular, junto con numerosas varillas semicilíndricas, constituyen los elementos más típicos de la industria ósea. Este conjunto encaja bien en lo que se ha definido como *facies juyo* del Magdaleniense Inferior (Utrilla, 1981).

Contamos con tres dataciones radiocarbónicas para el nivel 3c, al que pertenecen las piezas que presentamos, que respectivamente se sitúan en 14.020 ± 130 BP; 14.090 ± 190 BP y $14.170 \pm 1.030/910$ BP. Esta datación, coherente en sí misma y con la industria hallada, sitúa la ocupación como posterior al Magdaleniense Inferior de Entrefoces -14.690 ± 200 BP (González morales, 1987) e inmediatamente anterior al Magdaleniense Medio en la región, datado en el nivel 3 de Caldas en 13.400 ± 150 BP y en el nivel 4 de La Viña en 13.360 ± 190 BP (Fortea et al., 1987). Los paralelos más ajustados desde el punto de vista

de la industria y de la cronología para el nivel 3c de La Güelga deben buscarse en el nivel 4 de la Cueva del Juyo -13.920 ± 240 BP-, así como en otros elementos del mundo simbólico sin duda mucho más diagnósticos, como en arte mueble de este yacimiento cántabro (Freeman y González Echegaray, 1982).

Especial importancia tienen para nosotros los posibles paralelos con otro yacimiento próximo y perteneciente a la misma cuenca fluvial. Nos referimos al yacimiento costero de Tito Bustillo, tan conocido por sus excepcionales manifestaciones artísticas. El llamado **Complejo Inferior** de Tito Bustillo (Moure, 1990), presenta una industria ósea muy similar de la descrita para el nivel 3 de la Güelga, si bien la presencia de un arpón en el yacimiento costero le sitúa en una fase más avanzada. Las dataciones radiocarbónicas de Tito Bustillo no ayudan a aclarar esta posición, si bien las obtenidas sobre hueso rebajan sensiblemente la cronología, situando hipotéticamente esta ocupación en fases magdalenienses más antiguas, como han propuesto algunos autores (González Sainz, 1989). Veremos además como este nivel 1c o **Complejo Inferior** presenta, como ocurría con Juyo 4, otras importantes analogías con Güelga 3, encuadrables en las manifestaciones de contenido claramente simbólico, como es el arte.

EL ARTE MUEBLE

Presentamos dos piezas de arte mueble claramente excepcionales. Contrariamente a lo que con frecuencia ocurre, ambas están perfectamente contextualizadas, habiendo sido halladas en el nivel 3c, ya descrito. La primera de ellas es un fragmento distal de tibia de un ciervo adulto, sobre el que se grabaron tres cabezas de cierva. En la cara plana, externa, de la tibia se grabó la que llamaremos Cierva A, mediante trazo único y profundo. La cabeza y el cuello se representan mediante trazos rectos, que aprovechan la forma natural del hueso para dar forma al morro y remarcar el límite superior del cuello. El ojo se realiza mediante una excisión en forma de V invertida. Aunque presenta una serie de trazos internos, estos no responden al concepto clásico de **sombreado**.

Las cabezas de cierva B y C aparecen en la parte opuesta del hueso, superpuestas, y contrariamente a la anterior su dibujo es más cuidado en los detalles. Está realizado con líneas curvas y con sentido de la profundidad, lo que se logra en la representación de las orejas mediante la llamada **perspectiva por ocultación**. Los ojos se representan mediante óvalos concéntricos y la parte superior de la cara presenta un sombreado mediante trazos cortos. Por todo ello, la Cierva A y las Ciervas B y C manifiestan notables diferencias técnicas y estilísticas, que ejemplifican bien lo que Apellaniz ha llamado **dibujo rígido o de raiz lineal** para la primera y **dibujo blando o de raiz pictórica** para las segundas

(Apellaniz, 1991).

La Cierva A tiene sus paralelos más ajustados en similares grabados del Magdaleniense sin arpones de la Cueva del Castillo (Almagro, 1976), del Cierro (Gómez y Bécáres, 1973) o del controvertido nivel correspondiente de Altamira. Las ciervas B y C, por el contrario, presentan fuertes similitudes con figuras del Magdaleniense, con arpones, tales como el bastón del Pendo y del Valle, el hueso de Torre, etc. En una posición estilística intermedia está la cierva del nivel 4 del Juyo, ya comentado, que presenta fuertes afinidades con las de la Güelga. Así, por un lado se asemeja a la Cierva A en cuanto al aprovechamiento del soporte en un sentido anticipador de lo que serán los contornos recortados posteriores, y a las ciervas B y C en detalles estilísticos y de perspectiva.

Vista ya la posición cronológica y cultural del nivel 3c de la Güelga y supuesta la contemporaneidad del grabado de las tres ciervas, debemos concluir que en el mismo momento cultural y cronológico coinciden técnicas, convenciones y estilos tradicionalmente asignados a diferentes fases del Paleolítico Superior. A saber, el Magdaleniense sin arpones -y eventualmente el Solutrense Superior en el caso de Altamira- para la cierva A y el Magdaleniense con arpones para las ciervas B y C. Es decir, a pesar de que parecía estar bien establecida la cronología del tema de las cabezas de cierva (Utrilla, 1987) nos encontramos con que los pretendidos principios de validez general no siempre son aplicables a todos los yacimientos. De la misma manera, la identificación estilística automática entre arte mobiliario y arte rupestre puede llevar igualmente a errores si pretendemos darle también una validez general. Otro ejemplo que abunda en este sentido son las plaquetas halladas en el Magdaleniense con arpones de Tito Bustillo (Moure, 1982), que han servido para datar las cabezas de cierva del Panel Principal (Balbín y Moure, 1982), a las que tradicionalmente se les habría asignado una fecha más antigua, haciéndolas contemporáneas de las de Castillo o Altamira, así datadas por sus respectivos conjuntos mobiliarios.

La segunda pieza singular que presentamos pertenece igualmente al conjunto mueble del nivel 3c. Se trata de un hioides de ciervo perforado y grabado. Su forma es subtriangular, con una perforación bipolar en uno de los extremos, lo que la incluye entre los colgantes. En el borde del lado más largo presenta 23 incisiones o muescas, y bajo estas se grabaron 20 trazos dispuestos en zig-zag. En la campaña de 1992 y en la de 1993 aparecieron dos fragmentos de hioides similares, perforados y con muescas, aunque sin el dibujo geométrico grabado en una de las caras.

Las incisiones laterales o **marcas de caza** aparecen en diferentes momentos del Paleolítico Superior Cantábrico, al menos desde el Solutrense Superior (Cueto de la Mina) extendiéndose hasta el Magdaleniense Final (La Paloma), aunque es posible que tengan un origen anterior (Corchón, 1986: 122). Ahora bien, la

asociación colgante-marcas de caza realizado sobre un determinado soporte como es el hueso hioides es lo que define estas piezas como características. A ello debemos añadir que este tipo de colgantes, por el momento, tan sólo se han encontrado en la cuenca del río Sella, en concreto en Tito Bustillo y en la Cueva de la Güelga. Las piezas de Tito Bustillo (G. Guinea, 1975; Moure, 1990) no ofrecen decoración geométrica incorporada, aunque responden a idéntico esquema en la concepción del colgante. En Abautz existe un hioides de caballo perforado, Magdaleniense Inferior como en la Güelga, pero parece responder a otro esquema compositivo. No conocemos otros paralelos fuera de los citados.

Todo paralelo en arqueología exige una cierta proximidad formal y técnica, geográfica y cronológica. En este sentido sólo los aspectos cronológicos marcan diferencias notables entre el **complejo inferior** de Tito Bustillo y el nivel 3 de la Güelga, donde aparecen estos hioides decorados. El elemento diferenciador fundamental es la presencia de un único arpón en el **complejo inferior** de Tito Bustillo lo que, a pesar de la progresiva desmitificación de los fósiles directores en los últimos años, aún se mantiene como un elemento cronológico discriminante en el Paleolítico Superior. Sin embargo, el propio excavador de Tito Bustillo acepta como posible una explicación funcional -a la que podrían añadirse otras- y un desarrollo en un momento más antiguo de los tradicionalmente asignados al Magdaleniense Superior Cantábrico (Moure, 1990:122). Estas similitudes, sobre todo las referidas a aspectos que afectan al mundo simbólico, son sin duda mucho más importantes que las industriales o las meramente estadísticas (González Echegaray, 1984) y pueden suponer elementos de identificación y referencia determinantes para el grupo paleolítico. Si además son halladas en la misma cuenca fluvial a una distancia de unos 15 kms. en línea recta, en yacimientos de costa/ /montaña respectivamente, parece sugerirse la posibilidad de establecer hipótesis de relación en los aspectos de territorialidad de los grupos. No hay por el momento información suficiente para realizar afirmaciones categóricas. Solamente existen algunos indicios que han de ser estudiados con más detalle, así como otros aspectos. Es evidente que el simple cúmulo de indicios no constituye nunca una prueba, pero si permite establecer hipótesis. Y como hipótesis ésta nos parece atractiva.

CONCLUSIONES

Hemos presentado dos piezas mobiliarias claramente excepcionales, con una importante particularidad, que están perfectamente datadas. Así, corresponden a una ocupación tardía del Magdaleniense Inferior Cantábrico -nivel 3c-, una variante de la facies Juyo, muy similar al nivel 4 de la propia Cueva del Juyo. Esta ocupación se desarrolla hacia el 14.100 BP, inmediatamente antes que las

dataciones existentes en la región para el Magdaleniense Medio (Caldas y Viña), con el que ya presentan algunas afinidades.

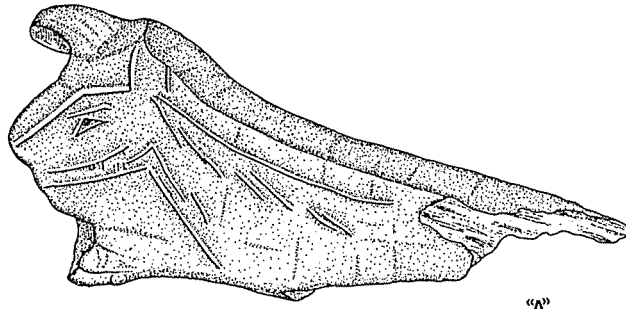
Ambas piezas arrojan serias dudas sobre la adecuación de los esquemas tradicionales que identifican rigidamente un periodo cronológico/cultural con un determinado estilo artístico, pretendiendo además para tales identificaciones validez general en amplios ámbitos geográficos del Paleolítico Superior. Por ello parece pertinente insistir en la importancia de los estudios regionales, a veces con un ritmo de desarrollo y evolución propios, incluso a una escala muy local. Otro ejemplo de ello puede ser Tito Bustillo, yacimiento con el que hemos planteado, a modo de hipótesis, una posible relación de territorialidad.

BIBLIOGRAFIA

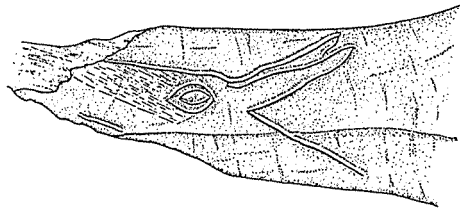
- ALMAGRO BACH, M. (1976). "Los omóplatos decorados de la Cueva del Castillo". *M. A. N. Monografías Arqueológicas*, 2. Madrid.
- APELLANIZ, J. M. (1991). "Modelo de análisis de la autoría en el arte figurativo del Paleolítico". *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 13, Univ. de Deusto. Bilbao.
- BALBÍN, R. y MOURE, A. (1982). "El Panel Principal de la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)". *Ars Praehistorica*, I, pp. 47-97.
- CORCHÓN, M^a. S. (1986). "El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno". *Centro de Inv. y Museo de Altamira, Mon. n^o16*.
- FORTEA, J. et al. (1987). "Trabajos recientes en los valles del Nalón y del Sella". *Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique*, pp. 219-244. Foix-Le Mas d'Azil.
- FREEMAN, L. y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1982). "Magdalenian Mobile Art from El Juyo (Cantabria)". *Ars Praehistorica*, I, pp 161-167.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1975). "Primeros sondeos estratigráficos en la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). Excavaciones de 1970". *Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, XII*. Santander.
- GÓMEZ, A. y BÉCARES, J. (1979) "Un hueso grabado de la Cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)". *XV CNA*, pp. 83-94. Zaragoza.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1984). "Reflexiones sobre el momento actual en la investigación del paleolítico superior cantábrico". *Scripta Praehistorica, Oblata Francisco Jordá*, pp. 259-270. Salamanca.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1987). "El Abrigo de Entrefoces (1980-1983)". *Consejería de Educación, Cultura y Deportes*. Servicio de Publicaciones. Oviedo.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1989). "El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica". Ed. Tantín. Santander.
- MARTÍNEZ VILLA, A. (1986). "Carta Arqueológica de los Concejos de Cangas de Onís y Onís (Asturias). *Mem. de Licenciatura*. Univ. de Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. y MARTÍNEZ, A. (1992). "Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Güelga. Campañas de 1989-1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-1990* pp. 75-80. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. y MARTÍNEZ, A. (en prensa). "Una tibia con ciervas grabadas de la Cueva de la Güelga. Cangas de Onís, Asturias". *Zephyrus*. Salamanca.

- MOURE, J. A. (1990). "Placas grabadas de la Cueva de Tito Bustillo". *Studia Archaeológica*, 69. Valladolid.
- MOURE, J. A. (1990). "La Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): El yacimiento paleolítico". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-1986* pp. 107-127. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo.
- UTRILLA, P. (1981). "El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica". *Centro de Inv. y Museo de Altamira, Mon. nº4*.
- UTRILLA, P. (1987). "Bases objectives de la chronologie de l'art mobilier sur la Cote Cantabrique". *Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique, PRE-ACTES*, 16-21 Novembre, pp. 81-103. Foix-Le Mas d'Azil.

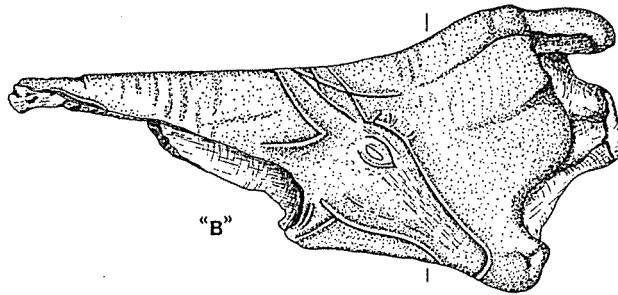
Est. I



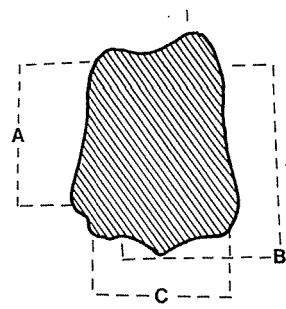
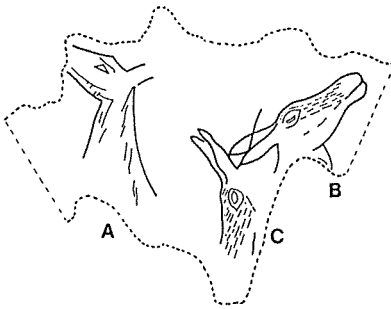
"A"



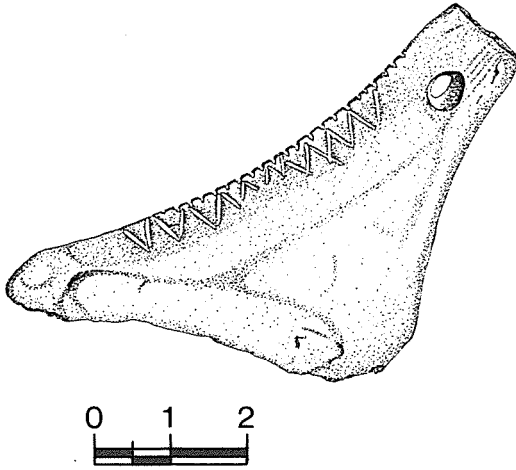
"C"



"B"



Lám. I — Ciervas grabadas sobre una tibia y desarrollo de las mismas.



Lám. II — Hioides perforado y grabado.